

La reflexión sobre Latinoamérica de Manuel Vázquez Montalbán en la prensa (1989-2003). Pensamiento único, disidencia y globalización

FRANCESC SALGADO

Introducción

El pensamiento político de Manuel Vázquez Montalbán siempre dedicó un interés especial a la situación de América Latina. Desde la tensión que provocó el bloqueo permanente con el que Estados Unidos intentó controlar la evolución política de Cuba hasta el golpe sangrante contra el gobierno de Salvador Allende, en septiembre de 1973, el escritor y periodista entendió ya en su juventud que la batalla ideológica que se desarrollaba en la prensa alrededor de la intervención norteamericana en Latinoamérica ponía en peligro tanto el respeto a los derechos humanos como a la propia democracia.

Igual que la situación política española estaba necesariamente ligada a la Guerra Fría y al juego de poder de las grandes potencias internacionales, en especial los EEUU, que apoyaban a su ahora aliado el Jefe de Estado Francisco Franco, la situación en Latinoamérica estaba asimismo condicionada por estas circunstancias, si bien era todavía más precaria. Los EEUU intervenían allí directamente según los principios de la doctrina Monroe, es decir, con reconocidas actividades de diversas agencias de inteligencia civil y militar que no excluían intervenciones directas o apoyos a guerras contra enemigos ideológicos.

Esta visión *pannacional* o geoestratégica es una de las características generales más significativas del pensamiento político de Vázquez Montalbán y, por tanto, cuando la conocida como *globalización* se desarrolla a partir de los años 80 –entendida ahora como un proceso en auge que afectaba a la progresiva unificación del comercio, la comunicación y la producción económica mundiales– el periodista e intelectual intensifica su presencia en el debate público para denunciar primero los riesgos y luego las víctimas que produce dicho proceso, pues grandes cantidades de trabajadores de determinadas partes del mundo –en España durante la “reconversión industrial” (1981-1988)– pierden su trabajo en severas operaciones de desinstalación económica llevadas a cabo incluso por gobiernos que se consideran a sí mismos como socialdemócratas (Martín Arce, 2006:63-68).

Vázquez Montalbán intuye algo parecido a una renovada lucha de clases sedimentada ahora –como en los tiempos de Marx– por una ideología dominante o pensamiento único, una “teología” según sus palabras. Le mueve la certeza de que la calidad de vida de cualquier individuo está seriamente condicionada por las relaciones de poder que se dan entre las potencias mundiales y por el orden económico, que se rige por el principio de la rentabilidad de las inversiones.

Si la preocupación por la política internacional fue una constante en el trabajo periodístico de Manuel Vázquez Montalbán, durante los últimos quince años de su vida se produce un renovado empeño intelectual, tal como se verá: denunciar los nuevos excesos del capitalismo y buscar una fórmula renovadora en el pensamiento de izquierdas que lo vacune contra cualquier dogmatismo. Buena parte de este esfuerzo se dará alrededor de asuntos y acontecimientos sucedidos en Latinoamérica, tales como los intentos de Augusto Pinochet por perpetuarse en el poder o la esperanza que generó la irrupción del liderazgo del subcomandante Marcos.

Tan importante le pareció esta deriva frente al neoliberalismo en expansión que dedicó a este asunto algunos largos viajes que finalmente culminaron en dos ensayos periodísticos para explicar dos de los nudos ideológicos del continente, la revolución mexicana del subcomandante Marcos y la cubana en manos de Fidel Castro, además del ensayo dedicado a la propia desconstrucción de la URSS, el primero de una serie de grandes reportajes publicados lejos de la prensa.

Metodología

Para analizar dicho pensamiento, se han buscado, localizado y catalogado los artículos dedicados a asuntos internacionales tanto en el semanario *Interviú* como en los diarios *El País* y *Avui*, tres publicaciones en las que publica una o varias piezas semanales durante todo el periodo de estudio. Además, se han añadido otros artículos que, de forma sindicada, se publicaron en determinadas publicaciones internacionales en las que el periodista colaboró a partir de 1997, normalmente con una pieza al mes, de cuyos textos se han podido encontrar ejemplos y rastros en los archivos de la Agencia Balcells. De esta forma se han encontrado colaboraciones aparecidas en los periódicos *La Jornada* (Ciudad de México), *La Repubblica* e *Il Manifesto* (Roma), *Página12* (Buenos Aires) o *Le Monde Diplomatique* (París). A falta de que la bibliografía describa y presente el conjunto de estos trabajos desperdigados en diferentes periódicos internacionales, se han utilizado algunos de ellos gracias tanto a la

disponibilidad de la propia Agencia Balcells como a la búsqueda que se ha realizado en las hemerotecas digitales de estos periódicos.

Entre los textos dedicados a política internacional, un total de 833 entre los 7.174 que se le atribuyen,¹ se han seleccionado los dedicados a Latinoamérica fechados entre 1988 y 2003 (empezando con la fecha del referéndum sobre la continuidad de Augusto Pinochet en el poder, de gran importancia en nuestro estudio). Así, se ha trabajado con un conjunto de unos 150 artículos dedicados a Latinoamérica en estos años, a los que se han añadido otros 50 aparecidos en la prensa internacional, aunque la búsqueda y catalogación de estos no se puede dar ni mucho menos por concluida, tal como se ha dicho. En este momento, el corpus de artículos incluidos en el material para elaborar este artículo ronda los 200, aproximadamente.

Periodismo sobre política internacional

Vázquez Montalbán incluye el análisis sobre la situación internacional desde el primer momento de su actividad periodística y con el tiempo se convertirá en uno de los ejes de los 43 años (1960-2003) que trabajó en la prensa. Ya en *El Español*, prácticamente en su debut, dedica uno de sus primeros textos a las primarias demócratas que designarían al binomio Kennedy–Johnson como candidatos demócratas a las elecciones norteamericanas de 1960 (Vázquez, 1960). Este tipo de trabajo continuó presente tanto en el diario *Solidaridad Nacional* como en el semanario *Siglo 20* en el año 1965, cuando el periodista pudo rehacerse, con la discreción necesaria, de su estancia de 18 meses en la cárcel condenado por manifestarse a favor de los mineros de Asturias en mayo de 1962.

Volvería sobre dicho asunto en la revista *Triunfo* desde que debutara en 1969, aunque lo hiciera con cuentagotas porque ya era un apartado informativo suficientemente cubierto por otros profesionales, por ejemplo Eduardo Haro Tecglen.² Fue en el periódico catalán *Tele/Expres*

¹ Según los datos recabados durante la elaboración de la antología periodística de Vázquez Montalbán en tres volúmenes publicada en Debate entre 2010 y 2012 (Salgado 2012). Estas cantidades no incluyen ningún trabajo publicado en el semanario *Por Favor* (1974-1978), que se excluyó del recuento por la ausencia de firmas y por la proliferación generalizada de pseudónimos.

² Especialista de *Triunfo* en asuntos internacionales, solía dedicar dos columnas semanales a estas noticias. Para más información, véase en <http://www.triunfodigital.com/resblibre.php> una descripción general de los 1.253 artículos que la web de *Triunfo Digital* le atribuye (consulta, septiembre de 2019).

donde inició una columna, de nombre 'Política Ficción', en la que por primera vez se dedicó de forma permanente a los grandes nombres de la escena internacional, primero en un tono surrealista (1970) y luego en términos más informativos, con un nuevo enfoque para el que abrió una nueva sección, 'Del alfiler al elefante' (1972-73), en la que se mantuvo siempre cerca de la política internacional. Esta fue su primera colaboración importante en un periódico de Barcelona, auspiciada por la intervención de Manuel Ibáñez Escofet, un director que pretendía renovar con periodistas jóvenes e innovadores la plantilla del periódico para afrontar el salto informativo que se intuía en el horizonte de la Transición. Precisamente esta sección le ocasionó uno de los pocos problemas que llegó a tener con la propiedad de un medio a lo largo de toda su carrera. En 1972, un duro ataque contra Richard Nixon tras su reelección como presidente, provocó la queja de diversos directivos del periódico que se concretó en ser apartado de la sección, aunque siguiera cobrando, una sanción que él mismo llamó jocosamente "la beca Godó", en referencia al nombre de la familia propietaria de *La Vanguardia*, que en ese momento poseía el 50% de la propiedad de *Tele/eXprés*. La sanción se revirtió en pocos meses gracias a la presión de diversos compañeros de profesión (Salgado, 2009: 156-163).

Vázquez Montalbán recuperó el estilo satírico y burlón en muchos artículos aparecidos en la revista *Por Favor*, en la que mantuvo una doble página semanal mientras duró la revista, entre los años 1974 y 1978, dedicada a los comentarios *subnormales* y humorísticos sobre los grandes protagonistas de la política internacional. La sección no tenía un nombre específico y solía ser firmada con los seudónimos más disparatados y carentes de sentido de su autor, una forma de insinuar la locura subyacente en los acontecimientos y en las decisiones propias de la alta política mundial, como por ejemplo MANOLO V EL EMPECINADO, BENITO ADOLFO EL IMPASIBLE o CARLOS MARCH (Erba, 1998; Salgado, 2009: 281). Cabría añadir a este recorrido en el análisis internacional, los libros que durante esta época dedicó a la situación política mundial, *La vía chilena al golpe de Estado* (1973), *La penetración americana en España* (1974) y *¿Qué es el imperialismo?* (1976).

En la segunda mitad de la década de los setenta, coincidiendo con la Transición, Manuel Vázquez Montalbán se concentra en la reflexión sobre política española. Ahora bien, cuando a partir de 1982 abandona paulatinamente su trabajo diario de las redacciones, rebrota con fuerza esa dedicación a los asuntos internacionales. El éxito de la serie Carvalho a partir de la concesión del premio Planeta en 1979 le permite trans-

formar su pauta de trabajo diario. Ya no tiene que pasar por las redacciones cada día, como había hecho en los años de *Por Favor* o en los primeros tiempos de su colaboración en *Interviú* o en *El País*. A partir de 1984, se dedica de nuevo con insistencia a la política internacional en el contexto de las negociaciones para el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (Salgado, 2012: 17-18).

El interés y el trabajo sobre el devenir de la situación internacional todavía se hace más intenso a partir de 1992, cuando inicia una colaboración mensual con el diario *Il Manifesto*, de Roma, que a partir de 1997 se ampliará a su vez a diversos rotativos internacionales. Vázquez Montalbán se sintió cada vez más interpelado por el análisis de la situación internacional, a la que incluso fue derivando buena parte del trabajo de no ficción, como cabe observar en la propia evolución de los casos y situaciones que afronta Pepe Carvalho y otras novelas publicadas a lo largo de los años noventa (Colmeiro, 2014: 234).

Las transiciones a la democracia y el colofón del V Centenario

Iniciadas las transiciones argentina (1983), brasileña (1985), uruguaya (1985) y chilena (1988), Latinoamérica empezó a ser objeto de una nueva mirada. El impulso de algunas reformas democráticas permitió la participación en la vida pública de determinadas fuerzas de izquierda y se abrió cierta posibilidad de reconciliación nacional en diferentes países. Se abrió de esta forma un largo y lento camino para reconocer los excesos cometidos, luchar contra la impunidad y restablecer la dignidad y el reconocimiento de las víctimas, que no siempre dio los resultados esperados.

Vázquez Montalbán también se situó en esta nueva perspectiva histórica, aunque lo hizo con algunas reservas. Pese a la invasión de Panamá (1989) o a la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua (1979-1990), el subcontinente ya no parecía obligado a vivir bajo los gobiernos militares auspiciados por el control norteamericano como había ocurrido en buena parte de las décadas precedentes. En los años 80 empezaban a quedar atrás largos periodos de dictaduras precedidas normalmente por golpes de Estado. Argentina sufría una sucesión de regímenes militares desde 1930; Chile, la presidencia de Augusto Pinochet desde 1973; Brasil, un régimen militar desde 1964 y Uruguay desde 1973. En todos estos países –además de en Ecuador, Paraguay o Perú– se conformaban ahora procesos políticos de aires democratizadores que dejaban atrás, al menos formalmente, a diversos regímenes autoritarios. Vázquez Montalbán los recibe sin esconder su escepticismo:

Ha reaparecido, a veces nacido, una derecha civilizada, seguidora a grandes rasgos del discurso vargasllosista, que reclama el final de la instalación en la morbosa autocomplacencia en el tercermundismo. Hay que pedir a las locomotoras del capitalismo y a la cultura política democrática que saquen a América Latina de los suburbios del Imperio para llevarla al desarrollo y a la homologación democrática. Suena a utopía. El sistema sabe cómo enriquecerse y cómo defender las riquezas del centro imperial, pero ni siquiera por procedimientos de beneficencia parademocrática ha ayudado a la emancipación del mundo depredado. (“Hispanidad”)

El sistema capitalista nunca había necesitado a la democracia como tal, aunque en estos momentos algunos avances políticos parecían empezar a desarrollarse. A los regímenes totalitarios propios del Cono Sur, que habían aplicado “el zarpazo del león” –el golpe de Estado– había que sumar la tradición de los pequeños países centroamericanos en los que menudeara en su momento “la sangría de la pulga”, esto es, “la acción combinada de los asesores norteamericanos, los ejércitos llamados nacionales y los escuadrones de la muerte”, que llenaron las fosas comunes de crímenes anónimos e impunes (“Quien te puso Salvador”). Esta violencia política llevada a cabo en nombre de Dios y del capitalismo permitía, para Vázquez Montalbán, anotar algunas interesantes asimetrías con respecto al final de las dictaduras del este de Europa:

Curioso que mientras ha habido un esfuerzo cultural constante por sacar conclusiones absolutas de la represión política y religiosa en los países socialistas, los medios de comunicación occidentales sean tan epifenoménicos a la hora de relatar las brutalidades pactadas entre el Departamento de Estado [de los EEUU] y sus gobiernos títeres en el coto vedado universal que les corresponde. (“Quien te puso Salvador”)

Los medios de comunicación blanquearon y menospreciaron la violencia política por intereses políticos y falta de sentido crítico. Nunca se la calificó como “violencia capitalista”, como sí se había hecho con la violencia política ejercida tras el telón de acero, utilizada para denostar al *socialismo real*. Pese a los déficits en la memoria y en el relato de los medios, y pese a las inexactitudes y olvidos ante las múltiples víctimas provocadas, el autor propone, entre el optimismo y la ironía, que los fastos que se anuncian para 1992 podrían ser una posibilidad de rehacer las relaciones políticas con Latinoamérica:

Con lo bonito que hubiera sido llegar a 1992 con todo el continente americano lleno de parlamentos suizos, de Plan Marshall y de escritores humanistas en el poder garantizando que a partir de ahora se reprimirá en alejandrinos o en endecasílabos (...) Pero no se producirá ese final feliz, al menos en 1992, y habrá que esperar al VI Centenario para que los supervivientes de la matanza latinoamericana estén en mejores condiciones de interpretación del Himno de la Alegría Cósmica. (“Quien te puso Salvador”)

Al peligro de propaganda extrema que se cernía sobre semejante festividad, se añadía la celebración en España de algunos eventos especiales, como las Olimpiadas de Barcelona o la Exposición Internacional de Sevilla, en las que se intentaba evitar de forma expresa asociar Latinoamérica a la idea ominosa del “descubrimiento”. Se hablaba más bien en el discurso hegemónico oficial de un “encuentro de Culturas”, un eufemismo para obviar “la conquista europea de América, que llevó al borde del exterminio a toda la cultura precolombina”.³ Esta violencia no era solo propia de los conquistadores sino que persistió en la dominación criolla tras los procesos de independencia de las metrópolis. Ahora, sin embargo, se daba “la circunstancia feliz de que América Latina, con la excepción de Cuba, aparece hoy como un club de países democráticos”, quizá sorprendidos por el golpe de Fujimori en Perú en abril de 1992, según remataba el autor en el artículo. Latinoamérica se concibe desde la dimensión montalbaniana como un problema original que tiene que ver con la represión, “la dialéctica de la sangre inaugurada por la conquista, perpetuada por el criollismo y por el imperialismo”, por lo que el periodista propone que se celebre un “inmenso funeral” que honre a las víctimas y permita inaugurar un tiempo nuevo en el que se tenga en cuenta la memoria y la dignidad de las víctimas para dejar atrás la ignominia.

En España, además, se respira tras la imagen de Latinoamérica el rastro de la utilización política que Francisco Franco realizó del “descubrimiento” de América, además de su colonización en aras de un imperialismo patrio, rubricado por el término “Hispanidad”, claramente ofensivo para los conquistados. Años después, poco se ha avanzado si el llamado encuentro de culturas se convierte en una nueva forma de eufemismo. “Evidentemente, nunca se dio [un encuentro] en la conquis-

³ “El Quinto Centenario de qué”, documento mecanografiado en el archivo administrativo de la Agencia Literaria Carmen Balcells (Barcelona) fechado el 13 de julio de 1992 y dirigido al periódico *Il Manifesto* para su publicación (28 de julio de 1992).

ta europea de América, que llevó al borde del exterminio a toda la cultura precolombina” (“El Quinto Centenario”). ¿Qué fue entonces? Una conquista y colonización conjunta de todo el continente por europeos que, en el caso de la América del Norte, dejó aquellas poblaciones situadas unos siglos después en el primer mundo de EEUU o Canadá, mientras que las colonizaciones llevadas a cabo por España y Portugal dejaron en Latinoamérica una pobreza estructural, refrendada después tras las sucesivas independencias por las élites criollas.

Por mucho que se celebren cumbres iberoamericanas entre los jefes de Gobierno de las naciones latinoamericanas, nada evita el “grado de espantoso subdesarrollo” del Sur, con millones de pobres y apenas esperanzas de mejora (“El Quinto Centenario”). Latinoamérica se caracteriza por mantener economías sucursalizadas a las grandes potencias, en especial los Estados Unidos, siempre atentos a dominar el comercio de la zona. La mirada al subcontinente no puede evitar percibir una pobreza común y global de profundas razones políticas e históricas que permitiría vislumbrar, si se dieran las condiciones, una regeneración política y democrática también común en todo el continente que pasaba, sin ninguna duda, por una progresiva “conciencia de levantamiento pacífico y generalizado de sus pueblos” (“El Quinto Centenario”).

El muro de Berlín y la irrupción del neoliberalismo

La caída del muro de Berlín, en 1989, provocó que se concentrara la atención de Vázquez Montalbán hacia Latinoamérica, que antes había resultado intensa pero a la vez discontinua. Si hasta ese momento se había focalizado en la denuncia de los golpes de Estado ocurridos en diversos países más o menos apadrinados por los EEUU a lo largo de la década anterior, ahora se centrará en los nuevos debates sociopolíticos frente al supuesto hundimiento del marxismo. En realidad, para Vázquez Montalbán la caída del Muro suponía una oportunidad para la cultura socialista y marxista del siglo XX pese al derrumbe de la antigua URSS. Más que un fracaso, el desplome de la Europa oficialmente marxista bien podría convertirse, en realidad, en el momento de una profunda y largamente deseada liberación y refundación, como se desprende de la siguiente cita:

La alegría más necesaria es la que a estas alturas deberían experimentar los comunistas del mundo entero convencidos de la bondad de su largo, profundo proyecto histórico, porque la caída del muro de Berlín (...) representaría la reconstrucción de una cultura de progreso y de transformación, sin la

sombra del modelo del totalitarismo estalinista y postestalinista. (“El fin definitivo de los mitos”)

Es, por tanto, el momento de reivindicar el papel de contrapeso que han ejercido los diversos grupos socialistas y comunistas en todo el mundo frente a los excesos de un capitalismo que habría sido todavía más depredador a lo largo del siglo XX si no hubiera existido un contrapunto político de origen marxista. Como antagónicos, en realidad se han necesitado mutuamente, por lo que el marxismo presenta diversas conquistas y logros de los que enorgullecerse:

Si los comunistas recapitulan qué ha hecho [el marxismo] básicamente en el mundo entero, el balance no puede haber sido más necesario y estimulante: luchar contra el fascismo, contra el imperialismo y en Europa, concretamente, apuntalar la democracia. Las conquistas sociales no habrían sido ni universales ni las mismas sin la presión social de los comunistas, bien sea desde formaciones políticas específicas, bien a través de movimientos sociales y culturales por ellos inspirados. (“El fin definitivo de los mitos”)

En el momento en que a primera vista se extingue el modelo marxista, también es el momento de repensar el socialismo, que ya ha extendido modelos de igualdad y justicia social en buena parte de Europa y de las economías más desarrolladas, un modelo que ahora tiene la oportunidad de reivindicarse sin el peso de los dogmas porque lo que se ha derrumbado es un modelo de jerarquización, una *democracia socialista orgánica*, no los principios filosóficos de justicia y equidad en que se basan las teorías de la izquierda.

Desde este punto de vista, Latinoamérica se convierte, y no solo por el tránsito de la actualidad, en un centro de interés para Vázquez Montalbán porque expresa la tensión producida por la irrupción de los incipientes principios del neoliberalismo con una situación de pobreza estructural que, si bien una economía socializada y de interés público podría revertir, corría el peligro de ser sometida a los principios económicos neoliberales más agudos, una especie de laboratorio del futuro. Latinoamérica sería el campo de prueba de las próximas obras de ingeniería política y económica capitalista, como el neoliberalismo proveniente de la Escuela de Chicago que inspiró a Augusto Pinochet, y por ello no es extraño que el primer centro de interés para Vázquez Montalbán fuese precisamente Chile y el devenir político de su presidente, un general que había seguido de cerca la senda marcada por Francisco Franco:

Buen conocedor y admirador de Franco, el líder fascista que cumplió todo el proceso de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte con tédum, el general Pinochet piensa, sin corregir el modelo, ir más allá y conseguir algo que Franco no consiguió: la transustanciación de un dictador en demócrata. La oposición hace sus planes, pero Pinochet también hace los suyos y no quiere ni ser el chivo expiatorio de la reinstauración democrática, ni un dictador en decadencia, acosado progresivamente por sus enemigos de siempre y por herederos impacientes ante el reparto de la túnica sagrada. Pinochet quiere ganar el plebiscito para meter por el aro a todas las fuerzas democráticas. (“Chile”)

Podemos situar precisamente en 1988 el momento en el que se incrementa de forma apreciable el interés de Vázquez Montalbán por Latinoamérica en la prensa, una tendencia que su trabajo en la ficción expresaría con nueva intensidad discursiva, a partir de la publicación de *Galíndez* (1990) o *Quinteto de Buenos Aires* (1997), por poner solo dos ejemplos.⁴ El viaje que realizó a Chile en julio de 1988 en el seno de la campaña *Chile crea*, un encuentro de intelectuales españoles y chilenos para apoyar la transición chilena a la democracia, marcaría una nueva forma de relación del periodista con Latinoamérica. El encuentro pretendía impedir que Augusto Pinochet ganara el referéndum que le permitiría seguir como Jefe de Estado de una *democracia sin marxismo*. Perdió el plebiscito, como es sabido, y la democracia se instauró sin él, aunque bajo su sombra.

Vázquez Montalbán describió el viaje en una serie de artículos y diversas crónicas publicados a lo largo de agosto de 1988 en *El País*, la misma forma e intensidad editorial que años después repetiría en Cuba, cuando cubrió en 1998 la llegada de Juan Pablo II a la isla con ocho artículos consecutivos, y a su vez con Chiapas y el subcomandante Marcos en 1999, tres grandes momentos en los que apuntaló sus opiniones con viajes de carácter periodístico que marcan su profundo interés por Latinoamérica, propiciado por una desoladora visión de conjunto:

Qué bien le salió al Departamento de Estado la jugada de la solución final aplicada al Cono Sur: han hecho retroceder la esperanza de la izquierda hasta el penúltimo parapeto y han lavado el cerebro de América con el detergente biodegradable, de espuma controlada, capaz de destruir el germen más pertinaz del revolucionarismo y sustituirlo por el happy end de un democratismo

⁴ Véase para más información sobre este apartado, Colmeiro (246-25).

monetarista dirigido por el Fondo Monetario Internacional y todas las demás internacionales empeñadas en la consagración de un estable orden universal. (“El viaje”)

La desesperanza cubana

Vázquez Montalbán también dedicará diversos artículos al devenir de la situación política de Cuba, que nunca ha dejado de ser un núcleo controvertido del debate entre las izquierdas, para enfrentarse a aquellas fuerzas conservadoras que esperaban un desenlace parecido en la isla al ocurrido en el Este de Europa. De hecho, para el autor, este es el primer error que hay que desmontar, porque la insatisfacción popular en Cuba no da para tanto:

miles de cubanos empiezan a ejercer la *glasnost* y aprovechan cualquier ocasión para que queden claras dos cosas: que no basta el hundimiento del *socialismo real* en el Este de Europa para justificar todas las escaseces que padecen y padecerán, y que todavía confían en Fidel para que encuentre la vereda firme por donde salir del empantanamiento. (“Cuba” 1990)

Por tanto, el autor opina que sería un error creer que el socialismo cubano se vaya a desmontar con la misma facilidad que el húngaro o el polaco. Al revés, en Cuba se vive más bien con un “acentuado síndrome de isleños en un mar infestado de piratas” cuyo origen está bien cerca, en Miami. También saben que ya nada pueden esperar de “la teología de la seguridad soviética”. La isla seguirá durante años “más sola que la una”, agitada por las diferentes propagandas que la acusan de acumular más pobreza que en los países cercanos y acusando “un cansancio generalizado tras treinta y cinco años de Revolución acosada” (“Cuba” 1990). Cuatro años después, no cambiaba su punto de vista. Cuba tiene su propio camino.

El castrismo necesitaba tiempo y complicidad de los gobiernos latinoamericanos y europeos para realizar una transición sin derrocamientos ni ajustes de cuentas, pero también necesita el fin del bloqueo yanqui que habría actuado como un factor de los ultras del “Patria o Muerte”. (“Cuba a la rumana o Rumanía a la cubana”).

En lugar de este tiempo necesario, sobre la isla se ciernen diversos peligros: que un incendio cualquiera provoque una explosión de violencia, o que la estrategia geopolítica internacional confunda a Castro con Ceaucescu y espere una derrota completa para convertir la isla en un

“paradisiaco ejemplo de los logros de la economía de mercado”. Pero Castro no es un burócrata como Ceaucescu, sino que todavía tiene un lugar en el imaginario latinoamericano de la revolución. El camino posible, concluye Vázquez Montalbán, es “el que cueste menos sacrificios al pueblo cubano y menos beneficios al sector gansteril de la oposición de Miami” (“Cuba a la rumana”).

Como se ha dicho, en enero de 1998 el periodista, aprovechando la visita que realizó a la isla Juan Pablo II, viajó a la isla para cubrir la información a cargo de *El País*. Él mismo detalló qué buscaba su esfuerzo:

Estoy en La Habana en busca de un libro futuro sobre el castrismo y el poscastrismo, contemplado por toda clase de cubanos interesados en una solución desbloqueadora y por aquellos sujetos históricos de América Latina que tratan de encontrar una política transformadora tras todas las duras lecciones que la izquierda ha aprendido en el siglo XX a costa de su propia sangre y de la ajena. (“El Papa”)

Por tanto, se trataba de hallar una salida revolucionaria que transformara efectivamente la realidad y que recogiera la experiencia acumulada durante el siglo XX. Que no fuesen en balde el sufrimiento experimentado y el dolor provocado en las diferentes búsquedas de una utopía emancipadora de las clases populares. Aprender de la historia, algo que era posible en un laboratorio tan especial como el que se iba a conformar en el encuentro entre un revolucionario de largo recorrido, como Fidel Castro, con el jefe religioso del catolicismo, Juan Pablo II, un ferviente anti-comunista. “Un espectáculo tropical (...) narrado por un bolero de Milán” en palabras del escritor (“El papa”).

Un año después del viaje, con el aludido libro sobre Cuba recién publicado, Vázquez Montalbán hizo un balance sobre el proceso cubano y lo unió de forma insoslayable con la globalización. No había camino posible sin la intervención mediadora de los sectores más progresistas europeos entre los intereses enfrentados en Cuba. Trazó, a su vez, el camino autónomo que se urdió por los intereses comunes que mantenían una parte de la jerarquía castrista con la jerarquía religiosa cubana tras la visita del Papa, un reconocimiento mutuo que abría paso a una centralidad política, la estabilidad que dan los contrarios cuando dejan de enfrentarse. (“La Revolución después de la Revolución”).

Un tiempo más tarde volvió a defender la reforma interna y autónoma de la revolución en ocasión del juicio contra cuatro disidentes cubanos, de los que dijo que merecían un mejor trato para evitar los errores del pasado:

Cuba debería aprender del mal uso que los países de socialismo real hicieron de sus disidentes, persiguiéndoles sañudamente o congelándolos. No hay sociedades homogéneas y los regímenes socialistas jamás resolvieron la cuestión de la pluralidad sociopolítica desde el bastión dogmático de que el partido único de clase representaba los intereses históricos del único sujeto del cambio legitimado. (“Disidentes”)

Profundiza en el asunto en otro artículo en *Interviú*, en el que intenta conciliar la sustitución “de un paradigma socialista obsoleto” por otro civilizado, es decir, propiciar el diálogo con la oposición interna y la disidencia para prevenir la llegada de “un capitalismo caníbal, como ha ocurrido en la URSS” (“Cuba; la tentación del búnker”). Para ello habría que evitar tanto las maniobras de la CIA como las rigideces del búnker cubano, que se opone a la apertura de los medios de información locales, un punto de vista en búsqueda del diálogo político interno en el que se reafirmó años después, en 2002, cuando la información se centró en los cubanos que huían de su país a través del mar rumbo a Miami en todo tipo de embarcaciones caseras (“Balseros”).

La globalización y la revolución zapatista

Con todo, los 90 se van enredando en una progresiva oleada prosistema que Vázquez Montalbán califica de “teología neoliberal”, un sistema de pensamiento único que deviene, cuando la actualidad lo indica, en un propagandístico “circo mediático”. Pese al viento de cola, Vázquez Montalbán se pregunta dónde están los nuevos paraísos de un mundo que se rompe entre el Norte y el Sur:

Porque si bien es cierto que las utopías maltrechas fraguadas en los últimos cien años no tienen qué realidades enseñar, ni siquiera dónde caerse muertas, ¿dónde está el bravo mundo feliz creado por el liberalismo económico y las democracias trucadas, más allá de las cada día más amuralladas ciudades libres, donde moran las sociedades abiertas y sus profetas? (“La teología neoliberal”)

Aceptada que la globalización empezó de hecho muchos años atrás – por ejemplo con un par de guerras mundiales; tres, si incluimos la Guerra Fría –reconozcamos que al menos para Latinoamérica todavía empezó antes, con *el descubrimiento*, la colonización y la esclavitud. Ahora, por mucha propaganda que encontremos en la superficialidad de la información, seguimos en el mismo proceso: las guerras locales no dejan de ser apenas guerras civiles que enfrenten a diferentes barrios de la ciudad del

mundo. Frente a la inutilidad de estos enfrentamientos mercantilizados, pueden ocurrir algunos alzamientos nuevos, revolucionarios y legítimos que presentan algunos elementos de contraglobalización, como el zapatismo:

Atención a Chiapas. Allí está ocurriendo lo mismo. La matanza de indígenas a cargo de matarifes paragubernamentales ha justificado el avance del Ejército y una operación de acoso a los zapatistas, ese molesto ruido revolucionario que se interpuso en el mensaje fin de historia perpetrado por el ex presidente Salinas y Estados Unidos. Atención a Chiapas porque allí se está jugando el sentido ético de este fin de milenio, como un referente simbólico, como un imaginario, si se quiere, de la esperanza como virtud laica. (“Chiapas 2”)

El movimiento zapatista llamó pronto la atención a Manuel Vázquez Montalbán, ya en 1994, cuando se producen algunos incidentes armados, porque expresa una voluntad política indigenista que se manifiesta con las mismas armas globales y comunicativas del sistema: provocar la empatía y la solidaridad del resto del país y del resto del mundo. La revolución se centra en la esperanza y en captar la atención de los ciudadanos globales. Se trata por ello de una guerra más comunicativa que armada, una guerra simbólica. Unos años después, en 2001, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) salió a campo abierto y realizó una marcha de protesta desde la selva de Lacandona hasta la plaza del Zócalo de Ciudad de México, en la que participó incluso el hijo del periodista,⁵ Vázquez Montalbán insistió en el valor patrimonial que para toda la izquierda debería tener una revolución pacífica y global:

Hay que leer bastante y desarmarse mucho de teología, me refiero a la neoliberal, para entender el sorprendente *tour de force* que el neozapatismo ha planteado a la globalización desde 1994, especialmente desde que dejó prácticamente de ser una revolución armada para ser una revolución cultural y política que convocaba a la sociedad civil como auténtico sujeto histórico de cambio: una convocatoria rigurosa, profundamente democrática y nada mesiánica. (“Indígenas”)

No se trataba de simple indigenismo, sino de resistencia frente al poder con unas nuevas armas. No se trataba de enfrentarse al ejército con

⁵ Puede encontrarse un relato de las circunstancias de su participación, y del papel del periodista en ella, en el libro de su hijo Daniel Vázquez Sallés (2013: 35-40).

rifles automáticos y granadas, como tantas veces hizo la guerrilla en Latinoamérica, sino de oponerse a la represión haciéndola visible, permitiendo que el mundo entero pueda observarla si llegase a ocurrir. Así el autor señalaba el intento represivo gubernamental frustrado por la solidaridad y el activismo social a nivel global: “El presidente del PRI quiso exterminarlos durante la segunda semana de enero de 1994 y se contuvo ante el escudo protector de la reacción social mexicana y de la solidaridad internacional” (“Indígenas”). Vázquez Montalbán se implicó profundamente en la tesitura del ejército Zapatista, a cuyo líder, el subcomandante Marcos, llegó a entrevistar en la selva Lacandona, a donde se desplaza personalmente en la primavera de 1999.⁶

Cuando a finales de febrero de 2002 se celebra en Porto Alegre (Brasil) el Foro Social Mundial, Vázquez Montalbán vuelve a viajar a México para participar en el encuentro y a relatar el acontecimiento en diferentes crónicas que publica en *El País*. Asisten diferentes personalidades de la izquierda, de hecho asiste “la diversidad de los sujetos críticos del mundo” al completo, en palabras del periodista, desde Lula a Noam Chomsky, de Mario Soares a José Bové. En resumen: “la escenificación de la catarsis de las fuerzas de progreso y la contestación” (“Porto Alegre: entre Davos y Guantánamo”).

Durante varios días de debate y comunión rebelde se cuestionan hechos concretos en un intento de evitar las discusiones ideológicas. Se habla de la deuda externa, el papel coactivo y sectario del Fondo Monetario Internacional o del Banco de Desarrollo, las hipotecas globalizadoras de la Organización Mundial del Comercio, la reconsideración de la renta básica como un bien social globalizable, la introducción de la tasa Tobin como un impuesto al capital especulativo que serviría para cubrir las necesidades planetarias, el acceso a la democracia participativa, un gobierno mundial que racionalice la globalización y libertad cultural e informativa compensatoria de la acción devastadora de la concentración y uniformación de los medios. El optimismo del narrador al final del Foro de Porto Alegre resulta llamativo, en un nuevo artículo publicado al día siguiente del anterior:

Alegre y vigilante porque ya todos sabemos que se puede morir de éxito y el Foro moviliza afinidades de izquierda diversas, y no es fácil avanzar sobre las diferentes espaldas de un sujeto tan plural que va desde el paleocomunismo hasta el post y el pre de todas las izquierdas. Si el Foro Social de Por-

⁶ Además de en el libro *Marcos: El señor de los espejos* aludido anteriormente, se pueden encontrar un resumen de dicha entrevista en el artículo del autor “Encuentro con el subcomandante Marcos”.

to Alegre ha avanzado se debe a esa pluralidad, y al misterio casi teológico del intelectual orgánico colectivo habrá que atribuirle la posibilidad de crecimiento de una internacional emancipatoria para el siglo XXI. (“Porto Alegre”)

A modo de conclusión

A lo largo de sus escritos en prensa analizados para este trabajo, Vázquez Montalbán denuncia en su reflexión sobre Latinoamérica el mito utópico del final de la Historia y el planteamiento de una ideología vencedora (el capitalismo) sobre la otra (el comunismo), y por tanto única, a la que no le quedara ninguna antagonista ante la que medirse y contenerse.

Vázquez Montalbán entiende que el economicismo ciego y sin la menor finalidad humana que se intenta imponer en un capitalismo tardío no deja de ser más que un esfuerzo fundacional del neoliberalismo de finales del siglo XX. Su consecuencia práctica: la globalización de los sistemas de producción, comercio e información en una competencia económica claramente asimétrica que condena a millones de trabajadores a la indigencia en bolsas situadas en todos los países del mundo porque abre enormes fosas de desigualdad y destruye las clases medias, además de remarcar los valores individualistas, como la supuesta meritocracia, un enfoque teórico que aleja el recurso tradicional a la solidaridad entre los pobres y los desheredados. Como consecuencia, la democracia se desagua porque los gobiernos no tienen capacidad para decidir sobre sus propios territorios y economías en muchos aspectos esenciales.

La primera decisión que toma Vázquez Montalbán ante el devenir sociopolítico del final del siglo XX es resistir frente al enemigo ideológico. Para ello se globaliza su propio trabajo, que alcanza la prensa internacional a la búsqueda de nuevos públicos y a base de extender su reflexión sobre las nuevas formas de injusticia que infectan progresivamente los sistemas democráticos.

Entre los que nos ocupan aquí no hemos tratado sobre otros asuntos internacionales que le parecen esenciales y tienen peso en su reflexión. Por ejemplo, el imperialismo de EEUU, la diletancia de la UE, la política-espectáculo e irracional que postula Berlusconi o los dilemas inacabables en Oriente Próximo, los Balcanes y la URSS, asuntos de los que se ocupa con intensidad.

También lo hará sobre Latinoamérica, que constituye un centro esencial de su reflexión sobre la realidad internacional, en especial por lo que tiene de oportunidad para la izquierda una vez caído el Muro de Berlín.

Para Vázquez Montalbán llegó a constituir en ciertos momentos, alrededor del año 2002, una fuente de esperanza que se basaba precisamente en globalizar a su vez los esfuerzos de la solidaridad entre las personas, según mostraban algunas experiencias revolucionarias de nuevo cuño, pacíficas y renovadoras. De esta forma, el debate dialéctico propio de las izquierdas y las derechas que se vivió dentro de cada nación de forma diferente a lo largo del siglo XX, ahora apuntaba a una nueva existencia, llena de incertidumbres y posibilidades, que podía llegar a transformar la reflexión política emergente. De hacer caso al optimismo creado en el foro de Porto Alegre, se erigía un pensamiento de izquierdas que obviaba sus diferencias para hacerse fuerte precisamente en sus puntos comunes, en un patrimonio ideológico basado en la solidaridad y en la democracia y en buenas dosis de sentido crítico. Por tanto, se escogía del marxismo la capacidad de liberar a las personas de ser solo unidades de producción y exigir a las democracias que aseguraran las necesidades de sus ciudadanos.

No sería esta su única línea de pensamiento con respecto a Latinoamérica. Además, Vázquez Montalbán se concentra en la calidad de las transiciones argentina y chilena, con cierta profusión sobre los avatares que sufrirá Augusto Pinochet cuando sea denunciado por el Juez Baltasar Garzón y detenido en Londres entre el 16 de octubre de 1998 y el 2 de marzo de 2000, un asunto que no ha podido ser tratado como se merece en este artículo. Otro de los ejes de su reflexión sobre el subcontinente es la revolución cubana por sus valores de resistencia y posibilidades de revisión y autocrítica.

Todavía más que las anteriores, le llegó a interesar el devenir de la revolución zapatista, que considera especialmente innovadora, de nuevo cuño, indispensable para entender hacia dónde podría derivar aquella izquierda que mantenga el empeño en transformar realmente la realidad, no simplemente gestionarla, que parece el frustrante destino de la socialdemocracia europea. Por tanto, la inspiración hacia un mundo mejor debía llegar no de la abrumada Europa, a la que asociaba en ocasiones a un balneario, sino de lugares en los que la justicia y la esperanza de cambio social fuese todavía un horizonte deseado por las personas, un objetivo indispensable que no hubiese adocenado el consumo.

Llama la atención, con todo, que determinados países y situaciones latinoamericanas no hayan sido apenas repasadas en la reflexión internacional analizada en la prensa por Vázquez Montalbán, que realiza una mirada asimétrica sobre el subcontinente. El periodista dedica relativamente poca atención en sus artículos a la situación centroamericana,

como tampoco se ocupa demasiado de algunas situaciones en las que se empezaban a desarrollar avanzadillas prometedoras de la izquierda: el impulso democrático y socialista a lo largo de los años 90 en Brasil, por ejemplo, con la emergente figura de Lula, no merece más que algún trabajo suelto (aunque aparecerá con nombre propio en su novela *Milenio Carvalho*). De la misma forma, la deriva socialista que se daba en Venezuela a través de la llamada “revolución bolivariana”, o la violenta situación en Colombia, también con fuerzas guerrilleras autodenominadas revolucionarias que resistían al poder central en extensos territorios selváticos, tampoco fueron objeto de atención en sus artículos de prensa.

El trabajo periodístico de Vázquez Montalbán en el periodo de estudio es recurrente, intenso y en cierta forma variable: se centra allí donde mantiene posibilidades de contactar con personas, testigos y analistas de cada país para poder hacerse una idea sobre el terreno. Se centra, además, en las democracias que surgen de los países cuyos golpes de Estado más repercutieron en la situación española, Chile y Argentina. Y en las situaciones revolucionarias de las que más era posible aprender, como en México y Cuba.

Los múltiples viajes que realizó en esa época a esos y otros países durante estos años merecerían una investigación particular puesto que no parece absurdo aventurar que fue en estos redoblados viajes, ya fuesen provocados por la continua promoción de sus libros en la zona o por intereses personales, donde aparece un caldo de cultivo indispensable para propiciar la curiosidad y la oportunidad de conocer de cerca la situación. Seguro que un buen núcleo de relaciones y contactos personales determinó sobre qué aspectos se puso a trabajar para comprender cómo Latinoamérica podía protagonizar una hipotética renovación de las ideas de la izquierda, en la que llegó a creer.

La revolución pacífica del subcomandante Marcos le llama especialmente la atención porque se defiende precisamente con las armas de una información globalizada, y por tanto deja de lado los caminos habituales, ya sea la revolución armada o la guerrilla. Le llega a parecer en cierto momento un modelo, otro camino para la regeneración del marxismo, una fórmula que sedujo a gran cantidad de intelectuales y jóvenes de todo el mundo y dio la impresión de constituirse como una solución frente a un problema estructural como la marginación histórica de las poblaciones indígenas, fácilmente trasladable a la pobreza en cualquier rincón del mundo. De hecho, nunca se implicó tanto en una revolución como en la zapatista. Su muerte, en 2003, le impidió observar cómo iba a evolucionar el pensamiento alternativo de izquierdas.

Bibliografía

- Colmeiro, José. *Crónica general del desencanto: Vázquez Montalbán - Historia y ficción*. Barcelona: Anthropos, 2014. Impreso.
- Erba, Roberta. “Los pseudónimos de Vázquez Montalbán”. Entrevista. 1998. <http://www.vespito.net/mvm/seudo.html>, consulta, julio de 2005. Web.
- Martín Arce, José María (2006) “La fase dura de la reconversión industrial”. Álvaro Soto, ed. “La primera legislatura socialista (1982-1986)”, *Historia del Presente* 8 (2006): 61-102. Web.
- Salgado, Francesc. *La construcció de la identitat periodística de Manuel Vázquez Montalbán. De la censura a la transició (1960-1978)*. Tesis doctoral inédita. 2009. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/7261#page=1>
- . (ed.) *Manuel Vázquez Montalbán. Obra periodística*. Tres volúmenes. Barcelona: Debate, 2010-2012. Impreso.
- Vázquez Montalbán, Manuel. “Kennedy-Johnson por el Partido Demócrata. Principios de austeridad y de firmeza en su programa Nueva Frontera”. *El Español*, 24 julio 1960. 10-13. Impreso.
- . *La vía chilena al golpe de Estado*. Barcelona: Los libros de la Frontera, 1973. Impreso.
- . *La penetración americana en España*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1974. Impreso.
- . *¿Qué es el imperialismo?* Barcelona: La Gaya Ciencia, 1976. Impreso.
- . “Chile”, *El País*, 29 agosto 1988. Web.
- . “El fin definitivo de los mitos”. *El País*, 21 noviembre 1989. Web.
- . “Quien te puso Salvador qué poco te conocía”. *Interviú*, 27 noviembre 1989, 161-162. Impreso.
- . “El viaje”. *El País*, 19 marzo 1990. Web.
- . “Hispanidad”. *El País*, 24 septiembre 1990. Web.
- . “Cuba”. *El País*, 24 octubre 1990. Web.
- . *El Moscú de la Revolución*. Barcelona: Planeta, 1990. Impreso.
- . “Misericordia y opulencia del V Centenario”. *Interviú*, 20 febrero 1992, 129-130. Impreso.
- . “El Quinto Centenario de qué”. Manuscrito inédito en Agencia Carmen Balcells. Traducido y publicado como “Quinto Centenario di che?”. *Il Manifesto*, 30 julio 1992.
- . “La teología neoliberal”. *El País* 5 abril 1994. Web.
- . “Cuba a la rumana o Rumanía a la cubana”. *Interviú*, 15 agosto 1994, 105. Impreso.

- . “Chiapas 2”. *El País*, 12 enero 1998. Web.
 - . “El Papa”. *El País*, 19 enero 1998. Web.
 - . *Y Dios entró en La Habana*. Madrid: El País/Aguilar, 1998. Impreso.
 - . “La Revolución después de la Revolución”. *El País*, 2 enero 1999. Web.
 - . “Disidentes”. *El País*, 1 marzo 1999. Web.
 - . “Cuba; la tentación del búnker”. *Interviú*, 1 marzo 1999. Web.
 - . *Marcos: El señor de los espejos*. Madrid: Aguilar, 1999. Impreso.
 - . “Encuentro con el subcomandante Marcos”. *Le Monde Diplomatique*, agosto 1999. Reproducido en <http://www.vespito.net/mvm/chiapas10.html>. Web.
 - . “Indígenas”. *El País*, 2 abril 2001. Web.
 - . “Porto Alegre: entre Davos y Guantánamo”. *El País*, 3 febrero 2002. Web.
 - . “Porto Alegre”. *El País*, 4 febrero 2002. Web.
 - . “Balseros”. *El País*, 13 mayo 2002. Web.
- Vázquez Sallés, Daniel. *Recuerdos sin retorno. Para Manuel Vázquez Montalbán*. Barcelona: Atalaya, 2013. Impreso.